

Mar adentro



Material digitalizado

En la película *Mar adentro*, Javier Bardem encarna a un personaje auténtico, Ramón Sampedro, que quedó tetrapléjico por un accidente a los veintiséis años y se pasó la mayor parte de su vida reclamando para sí mismo el derecho a la eutanasia.

Un torrente de emociones de la mano de Amenábar y un portentoso Bardem. Una cinta hermosa, admirable en su puesta en escena y, en última instancia, inolvidable.

El director de *Tesis* y de *Los otros* se aleja en las apariencias de su filmografía anterior, pero conserva su interés por los temas relacionados con los límites entre la vida y la muerte, entre la ensoñación y la vigilia, y mantiene también su concepción cinematográfica basada en la elaboración de una dramaturgia compleja y en la transparencia expresiva de su puesta en escena y logra con evidente esfuerzo, pero mayor facilidad y dominio de los recursos cinematográficos, una hermosa película, otra obra maestra que sorprende por múltiples razones.

Si Amenábar es un realizador prodigioso, su habilidad de guionista -tarea que comparte una vez más con Mateo Gil- no es menor. Sería injusto decir que *Mar adentro* es tan buena porque se apoya en un guión solidísimo, puesto que la planificación y la dirección de actores, el *timing* de su relato visual, el ritmo del montaje, son tan brillantes que la película destaca en una primera impresión por su realización. Pero lo cierto es que el guión reúne tal cantidad de aciertos que en una reflexión más profunda se da uno cuenta de hasta qué punto está bien armado el mecano narrativo. Amenábar ha sembrado de piedras amenazantes su camino y las ha salvado todas. En primer lugar ha huido del ternurismo y del panfleto propagandístico, ha rodeado con astucia las líneas del melodrama recurriendo al humor realista que le sugerían personajes y situaciones y ha creado un microcosmos -el mundo que rodea a ese hombre inmovilizado en su cama- concediendo a cada una de las personas que lo componen un peso dramático similar al del protagonista, sin restar a éste la batuta de esa orquesta de dolores diversos, de puntos de vista propios tanto sobre el drama de Sampedro como de sus respectivos conflictos.

La película está medida al segundo, sus giros aparecen en el momento en que el espectador los reclama inconscientemente, las sensaciones se producen con extraordinaria puntualidad. Reímos, lloramos, nos enternecemos al ritmo que marca el autor, él mismo en las tareas de la música y el montaje, y con sus actores. Y esto merece capítulo aparte, porque en *Mar adentro* hay un trabajo de casting verdaderamente original y de soberbios resultados. Javier Bardem realiza una de esas composiciones magistrales a las que ya nos tiene acostumbrados y consigue la difícil sensación de que personaje y actor no son más que uno. Belén Rueda, una buena comediente de la televisión, encuentra su mejor registro y triunfa en toda la línea. Lo mismo ocurre con Lola Dueñas, que se inventa un personaje nuevo y lo hilvana con humor, ironía y ternura. Pero lo realmente chocante es lo que hacen Mabel Rivera, Celso Bugallo, Tamar Novas y Clara Segura, rostros menos conocidos y actores fantásticos. Como Garrido, Pou o Dalmau.

Texto adaptado, Fernando Méndez-Leite, *Planeta Ocio S.L.*, 2004.

Tipología de texto: Crítica de cine.



Actividad 1

1. Escucha sin leer el texto.
2. Escucha de nuevo leyendo el texto.



Actividad 2

Realiza las actividades de comprensión de la página 125 del *Libro del alumno*.



Actividad 3

Eres crítico de cine.

Inspirándote del texto estudiado, elige una película y redacta para la *Guía de ocio* de tu ciudad la crítica de esta película.